

La Voz de Guipúzcoa

Martes 11 de Enero de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.557

Otro relato del naufragio del "Santa Isabel"

Llegada á Eibar de una señorita superviviente

(POR TELÉFONO)

Eibar, 10, 5 tarde.

Ayer, á medio día, llegó á esta localidad la señorita eibarresa Simona González, superviviente del naufragio del trasatlántico "Santa Isabel".

Apenas me enteré de su llegada solicité de ella una conversación, para ofrecer á los lectores de LA VOZ DE GUIPUZCOA un nuevo relato del siniestro marítimo.

A las cuatro de la tarde me presenté en su casa, acompañado de mi amigo el conocido fotógrafo don Indalecio Ojanguren, siendo objeto de un afectuoso recibimiento.

La señorita Simona González estaba rodeada de varias amigas, y en compañía de su padre y un hermano.

—Es muy doloroso para mí—comenzó diciéndonos la señorita Simona—recordar los angustiosos detalles del naufragio del vapor "Santa Isabel", pero ya que se lo he prometido me impondré gustosa este sacrificio.

Llamada por nuestro tío Luis, que reside en San Luis de Mercedes (Buenos Aires) al frente de un importante comercio, embarqué en Portugalete acompañada de mi hermano Jesús, de 20 años de edad.

Llevábamos dos días y medio navegando sin novedad. Como me gusta mucho navegar ese tiempo transcurrió para mí deliciosamente.

El día de Año Nuevo, á las doce de la noche, cuando ya mayoría de los pasajeros festejaba la entrada del nuevo año, bailando unos y charlando otros en animada tertulia, un movimiento brusco del barco, que nos derribó á muchos, vino á interrumpir la fiesta, originándose una gran confusión.

Mi hermano Jesús se separó de nosotros para averiguar lo que había sucedido, regresando al poco rato diciéndonos que no había pasado nada.

Mi hermano no dijo la verdad; ocultó, para tranquilizar á los viajeros que el buque había chocado contra una roca. A mí me lo dijo cuando volvió á reinar la tranquilidad de los demás.

A los pocos momentos me despedí de mi hermano y de Pedro Osoro, un joven eibarresa que había trabajado en la fábrica de armas del señor Gárate, y que se dirigió á la Argentina, y como estaba muy fatigada me acosté, no tardando en conciliar el sueño.

Me despertó otro movimiento brusco que hizo el barco.

—¿Qué hora sería cuando usted se despertó?—le preguntamos.

—Serían las dos de la madrugada.

—Inmediatamente salté de la litera y me dirigí á la cubierta del barco, en donde reinaba la más completa confusión.

Dr. R. Marticorena

Enfermedades de los ojos

Consultas: de 10 á 4 y de 2 ½ á 4.

Garibay, 13 bis, 3.º

La ola de baja

Aprovechad la baja de precios y el cambio favorable para adquirir vuestros trajes y ropa blanca en casa de Duchon, Place d'Armes, Bayona.

Los viajeros iban y venían de un lado para otro, dando grandes voces, pidiendo socorro.

Yo empecé á buscar á mi hermano. A los pocos momentos de salir yo del camarote se apagaron todas las luces del barco y hubo de resignarme á no poder dar con mi hermano.

A pesar de la niebla veíamos perfectamente la luz del faro de la isla Salvora.

Algunos marineros empezaron á lanzar los botes al agua. Muchos de éstos, abarrotados de pasajeros y tripulantes, desaparecieron al poco rato, pereciendo ahogados quienes los ocupaban.

Yo, y otros viajeros animábamos á los restantes pasajeros, diciéndonos que pronto amanecería y que recibiríamos el auxilio que se había pedido por medio de la telegrafía sin hilos.

A todo ésto, el barco se hundía, sin que nadie acudiera en nuestro auxilio.

A las cuatro de la madrugada, pasó rozando casi con el "Santa Isabel", el vapor "Triano". Creyendo que venía á socorrernos, nos tranquilizamos.

Desgraciadamente, el "Triano" pasó de largo, dejándonos abandonados á nuestra suerte.

Muchos pasajeros, perdidas las esperanzas de ser auxiliados, se arrojaron al agua, pereciendo ahogados.

Cuando amaneció el día, el "Santa Isabel" estaba casi hundido por completo.

Como último recurso se echó al agua el último bote que quedaba, el cual fué ocupado por más de cuarenta pasajeros, entre ellos el maquinista y un camarero del "Santa Isabel", los cuales, á consecuencia de los golpes que habían recibido, estaban heridos de gravedad.

El bote quedó á merced de las olas, pues ninguno de los que íbamos en él, casi todas mujeres, estábamos en disposición de remar.

El maquinista y el camarero murieron en el bote al poco rato de haberlo echado al agua.

A las ocho de la mañana, cuando todos estábamos resignados á morir, vimos que se acercaba á nosotros un bote pequeño tripulado por tres mujeres.

Cuando nuestras salvadoras estuvieron cerca, nos recomendaron que no nos moviéramos, pues nos llevarían á remolque á la isla Salvora, como así lo hicieron felizmente.

Una vez en tierra firme, y después de recobrar el ánimo, nos trasladamos á Santa Eugenia de Riveira, que dista una hora de la isla Salvora.

En Santa Eugenia, en donde se refugiaron los pasajeros que habían conseguido salvarse, fuimos recibidos por las autoridades, que nos atendieron solícitamente.

Quiero que haga usted constar mi agradecimiento á don José Pérez Mistier, concejal del Ayuntamiento de Santa Eugenia de Riveira, quien me acogió en su casa, colmándome de atenciones.

En Santa Eugenia saludé á don José Orbea, quien al enterarse del naufragio del "Santa Isabel" fué á saber noticias de sus parientes, la familia de Mallavia Barrera, que viajaba con nosotros y que pasó en el naufragio.

El señor Orbea se presentó en la casa en

que yo estaba recogida, y al enterarse de que yo era eibarresa quiso llevarme á su hotel, á lo que no accedí, aunque se lo agradece mucho.

Cuatro ó cinco veces visité el cementerio de Santa Eugenia, en donde enterraban los cadáveres de los que habían perecido en el naufragio, para ver si entre éstos figuraba mi hermano, pero tampoco allí pude encontrarle, ignorando, por lo tanto, su paradero.

Al llegar á este punto de su relato, la señorita Simona González compió á llorar amargamente.

Respetando su dolor nos despedimos de ella, prodigándole palabras de consuelo y expresándole nuestra gratitud por el sacrificio que se había impuesto recordando los horribles detalles del naufragio.

Rogamos á los señores administradores de los periódicos que con el nuestro tienen establecido cambio, que en todas las fajas añadan á la dirección: APARTADO DE CORREOS NUMERO 44

Las elecciones senatoriales en Francia

(POR TELEGRAMA)

París, 10.

Ayer domingo se verificaron en Francia las elecciones senatoriales. Se elegían noventa y ocho senadores y los elegidos pertenecen á los siguientes grupos políticos.

Conservadores, 3; republicanos, 13; republicanos de la izquierda, 27; radicales y radicales-socialistas, 44; republicanos-socialistas, 11.

Los conservadores han perdido cinco puestos, y los radicales y radicales-socialistas, cuatro.

Los republicanos de la izquierda han ganado dos puestos y siete los republicanos-socialistas.

Los republicanos "á secas", han sacado el mismo número de senadores que salían.

París.—En las elecciones de senadores han triunfado Paul Deschanel, expresidente de la República, quien así entra de lleno, nuevamente, en la vida política de su país; Francois-Marsal, ministro de Hacienda; Henry de Jovenel, redactor jefe de "Le Matin"; Lhopiteau, ministro de Justicia; Emilio Combes y Gaston Doumergue, expresidente del Consejo.

Han sido derrotados el expresidente del Consejo Monis, y el actual ministro de Agricultura Ricard.

París.—Los comunistas habían presentado candidatos en cuatro departamentos y han sufrido el mayor fracaso. Ni siquiera un socialista unificado ha sido elegido.

París.—De los cinco ministros que presentaron sus candidaturas (Lhopiteau, Honorat, Breton, Francois-Marsal y Ricard), solamente uno ha sido derrotado: Ricard. Este se verá obligado á dimitir y entregar la cartera de Agricultura.

Esta será la única consecuencia para el Gabinete, según opinión de las camarillas donde se opina que las elecciones, en conjunto, no cambian la actual situación política.

El Gobierno cree que, con las elecciones de ayer, aumentan sus fuerzas.

En estas elecciones se da el caso particular de que todos los partidos se muestran satisfechos de sus resultados.

PARADOJAS

Un infante convertido al lerrouxismo

(POR TELÉFONO)

Madrid, 11, 3 m.

Se da el caso, curiosísimo de que en tanto que al domingo, al darse un banquete en honor del señor Saillas, don Alejandro Lerroux daba un paso considerado por algunos de aproximación á los Poderes instituidos, haya publicado el periódico "El Mundo" unas declaraciones del infante don Antonio de Orleans haciendo profesión de fe lerrouxista.

En un centro diplomático halláronse el infante y el periodista. Este habló así a aquél:

—Se ha dicho que S. A. se suma al señor Lerroux.

—Y es cierto—le contestó don Antonio con la mayor naturalidad.

Como el periodista le miraba sorprendido, el infante exclamó:

—Soy lerrouxista, porque soy español, amigo del orden y amante de la disciplina social. Sólo es posible que un hombre entre los políticos españoles logre que todo ello se realice en España, y ese hombre es don Alejandro Lerroux.

Manifestó don Antonio de Orleans que esto lo dirá en el Parlamento, pues aspira á ocupar un escaño en la Cámara parlamentaria.

Dijo también que estas Cortes son más estériles que las anteriores; que no hay quien domine el terrorismo, pues impere, como lo demuestran los atentados cometidos contra un obrero en Barcelona y contra el gobernador de Valencia; que la resolución del problema político se aplaza indefinidamente, y que en lo internacional no se firman tratados de comercio, ni se estrechan seriamente las relaciones.

—Yo sé—dijo el infante—que si gobernase el señor Lerroux no ocurriría esto. Por eso soy lerrouxista.

La actualidad política

Goicoechea en Palacio

(POR TELÉFONO)

Madrid, 11, 6 ½ m.

Ayer mañana estuvo en Palacio el ex ministro de Gobernación señor Goicoechea, permaneciendo largo rato en la Cámara regia.

Al conocerse en el Congreso esta visita, se hicieron, como es natural, toda suerte de comentarios, haciéndose notar la coincidencia de haber ido á Palacio los señores Maura, Cierva y Goicoechea.

Los amigos del señor Cierva fueron los que se encargaron de propalar por los pasillos de la Cámara popular la noticia de la visita hecha á Palacio por el ministro maurista.

Este fué interrogado por los periodistas; pero rehusó dar detalles, manifestando sólo que sería pueril suponer que había ido á dar las gracias por el envío de juguetes para repartir en el Círculo Maurista á los niños pobres el día de Reyes.

Dr. Bueno Medicina interna

Consultas de doce á una y de tres y media y cinco. GUEFARIA, 13, principal. Teléfono, 22-74